



*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO.

DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO
ARTISTICO Y CULTURAL.

COMISARIA NACIONAL DE LA MUSICA.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE.

"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

CICLO IV
CURSO 1975 - 76

CONCIERTO Núm. 62
14.º EN EL CICLO

RECITAL DE PIANO

por

DIMITRI ALEKSEIEV

TEATRO PRINCIPAL

Miércoles, 7 de Abril
8,15 de la tarde

ALICANTE, 1976

DIMITRI ALEKSEIEV

Nace en Moscú el 10 de agosto de 1947 y a la edad de seis años es admitido en el Conservatorio estatal «P.I. Tchaikowsky» de su ciudad natal donde comienza sus estudios bajo la dirección de la profesora I. V. Vasilieva y que, a partir de 1965, perfecciona con el gran pianista y pedagogo Dimitri Bashkirov, bien conocido del público español por sus actuaciones con la ORTVE y sus repetidos recitales en las principales ciudades de nuestro país. En nuestra Sociedad tuvimos el gusto de escucharle el 23 de octubre de 1974.

DIMITRI ALEKSEIEV obtiene, en 1969, el segundo premio en el Concurso Internacional «Margerite Long-Jacques Thibaud», de París, y al año siguiente el Primer Premio en el Concurso Internacional «George Enesco», de Bucarest. Desde entonces Dimitri Alekseiev actúa con regularidad en las salas de conciertos de mayor importancia de toda Europa y con las orquestas de mayor prestigio.

En 1975, obtiene por unanimidad el primer premio en el Concurso Internacional de Leeds (Gran Bretaña) lo que ha significado un mayor impulso para su carrera siendo invitado por todas las Orquestas de EE.UU. entre ellas la famosa de Chicago dirigida por C. M. Giulini.



PROGRAMA

I

Fantasia cromática y Fuga BWV. 903 *Bach*

Sonata en *Si menor* *Liszt*

Lento assai - Allegro assai
Allegro energico - Presto
Allegro moderato - Lento assai

II

Sonata Nr. 6 en *La Mayor* op. 82 *Prokofiev*

Allegro moderato
Allegretto
Tempo di valzer lentissimo
Vivace

BACH, JUAN SEBASTIAN (1685-1750)

Fantasia cromática y fuga. BWV. 903

Forkel, en su famoso libro «Vida, talento y trabajos de Juan Sebastián Bach» —primera de las biografías del maestro— dice, a propósito de la Fantasia cromática y fuga, lo siguiente: «Me he tomado infinitos trabajos para saber si Bach no escribió algún otro trozo del mismo género, pero ha sido en vano. Esta fantasía es única en especie y no ha tenido nunca par. Fue Wilhelm Friedmann quien me la envió de Brunswick. Es digno de notarse que esta obra, que supone un esfuerzo de arte extraordinario, hace impresión incluso en los auditores menos experimentados a poco que se toque con cuidado».

Se trata, en efecto, de una obra singular. Escrita para clave y no, naturalmente, para piano, instrumento desconocido o apenas balbuciente entonces, Bach la concibió, al igual que otras varias creaciones suyas como «fantasía», es decir, como composición en la que la forma pasa a segundo término y desaparece o se disminuye el rigor estructural para satisfacer libremente las exigencias de la imaginación o del capricho. La singularidad reside en que, por única vez, esta «fantasía» utiliza la escala cromática y añade a la abundancia de las ideas la novedad de que la mayor parte de sus pasajes consisten en sucesiones armónicas arpegiadas en las que suenan, distintas y solitarias, las notas que componen cada acorde.

Producida entre 1720 y 1723 —antes del período de Leipzig—, corresponde a los años más sosegados y felices de la vida de Bach cuando, todavía en Cothen, trabaja para el príncipe Leopoldo y está

dedicado por entero a la ~~música~~ música profana. Su madurez lo ha convertido ya en maestro de la energía rítmica, de la invención decorativa, de la arquitectura clara y vasta. Su enorme capacidad formal y el refinamiento en la escritura llegan a sus puntos más altos. De la época de Cothen, al lado de una ingente cantidad de piezas sueltas como esta «Fantasía cromática», son el primer libro del «clave temperado», los seis conciertos de Brandeburgo y, por lo menos, dos de sus bellísimas *suites* para orquesta.

LISZT, FRANZ (1811-1886)

Sonata en si menor

Que Liszt ha creado la técnica moderna del piano, es una verdad histórica que nadie discute, aunque la musicografía sea generalmente poco abundante sobre este punto que tiene una importancia capital. Es también cierto que la inmensa producción pianística de Liszt es incompletamente conocida por el gran público e incluso poco cultivada por los intérpretes. Si separamos algunas obras de excepcional brillantez y dificultad, que suelen ser siempre las mismas, el conjunto de su producción está injustamente olvidado.

En general, la música pianística de Liszt tiene carácter libre, de música de programa, quizá precedente de la obra de los impresionistas que se manifiesta a lo largo de la historia moderna de la música francesa. Pero hay un grupo de esta producción donde domina lo que puede llamarse música pura o absoluta: Sus dos conciertos y su única sonata, la sonata en *si menor*, incluida en el programa de hoy. Está dedicada a Roberto Schumann y constituye ciertamente una revolución en el área de las composiciones pianísticas, presentando una fisonomía excepcional e inquietante. Es, sin duda, la más alta realización pianística de Liszt y en ella llega el autor a exceder lo que hasta entonces se consideraban los límites normales del instrumento.

La sonata tiene un solo movimiento, un único gran movimiento que dura veinticinco minutos. No se encuentran en ella los tres o cuatro tiempos tradicionales de Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann o Brahms. En la organización de ese movimiento único no se encuentra, tampoco, el orden clásico y simétrico que consiste en la sucesión ordinaria de exposición, desarrollo y reexposición. Sin embargo, a pesar de la novedad de este planteamiento la sonata no significa un rompimiento completo con el pasado. Merced a su tra-

bajo temático y a la distribución de los temas, se articula dentro de un cierto criterio cíclico que no tiene nada de riguroso. Algo semejante a lo que anunciaban ya las últimas y prodigiosas sonatas de Beethoven. Se suceden en su desarrollo, desde el «lento» inicial, un «allegro enérgico», un episodio grandioso, un «andante sostenuto», etc., hasta concluir en un «lento assai», final reposado y suave, muy distante de los finales característicos en la obra pianística de Liszt, maliciosamente destinados a captar el entusiasmo de los oyentes.

Claude Rostand llama, con razón, a esta sonata *epopeya pianística*, verdaderamente única en la historia del arte sonoro.

PROKOFIEF, SERGIO (1891-1953)

Sonata número 6 en la mayor. Opus 82

La obra pianística de Prokofief, distinguida desde el principio por un original dinamismo, por una violencia descriptiva y por la utilización de ritmos francos y muy marcados, se prolonga hasta sus obras de madurez. Las sonatas números 6, 7 y 8, fueron concebidas simultáneamente en 1939 y desarrolladas entre 1942 y 1944. Se las llama por esta razón cronológica «sonatas de guerra».

Aunque la música debe estar —y está, de hecho— separada de toda idea social o política, Prokofief y su obra sufrieron las vicisitudes dolorosas y características del intervencionismo estatal soviético. Hubo un «affaire Prokofief». El músico, que ya figuraba desde antes en las listas negras tan desdichadamente frecuentes en su país, fue objeto en 1948, a raíz del estreno de su ópera «Un hombre auténtico», de una repulsa pública: el Comité Central del Partido Comunista puso en guardia a los músicos soviéticos contra lo que llamaba «una orientación formalista y antipopular» y advirtió que en la obra de Prokofief se describían de manera particularmente evidente ciertas desviaciones formalistas y determinadas tendencias musicales antidemocráticas y extrañas al pueblo soviético y a sus gustos artísticos. El texto oficial de la nota, firmado por Jdanov, definía las dos obligaciones esenciales de un músico soviético: la principal, desarrollar y perfeccionar la música soviética; la otra, defender a esta música contra la influencia de los elementos de la decadencia burguesa. La nota terminaba con esta pomposa afirmación: «Es preciso no olvidar que la URSS es actualmente la auténtica depositaria de la cultura musical universal».

Prokofief hubo de someterse y se congradió con el punto de vista oficial escribiendo un ballet popular y una cantata edificante —«La guarda de la paz»— a manera de oratorio sobre texto del poeta Marchak.

También la muerte del compositor soviético estuvo teñida de política. Murió Prokofief el mismo día, 7 de marzo de 1953, de la desaparición de Stalin. El periódico «Sovietskoye isskustvo» participaba la muerte de Prokofief con estas palabras: «El compositor soviético Prokofief murió el mismo día en que fue anunciada la trágica noticia de la enfermedad del gran Stalin. En consecuencia, el anuncio de su muerte no ha podido aparecer en la prensa soviética hasta unos días más tarde...»



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

PROXIMO CONCIERTO

30 Abril 1976 Recital de Piano por
JANINA FIALKOWSKA
en el Aula de Cultura de la Caja
de Ahorros de Alicante y Murcia

AVANCE DE PROGRAMA CURSOS 1975-76 y 1976-77

Mayo 1976 Orquesta de Cámara de Praga

21 Mayo 1976 Recital de flauta y piano por
JEAN PIERRE RAMPAL y
ROBERT VEYRON LA CROIX

26 Mayo 1976 Recital de piano por
ALEXIS WEISSEMBERG

15 Octubre 1976 BRUNO LEONARDO GELBER

TEATRO PRINCIPAL

CAJA DE AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA



ESCULTURAS

DE

Amadeo Gabino

EXPUESTAS

EN

Sala de Exposiciones y Aula de Cultura

Avda. Ramón y Cajal, 5 y Dr. Gadea, 1



Depósito Legal A. - 117 - 1976

Suc. de Such, Serra y Cía. — Alicante